

**Referencia:** Jurado, F. (2009). “El enfoque sobre competencias: una perspectiva crítica para la educación”. En *Revista Complutense de Educación*, 20(2), 343-354.

**Reseñado por:** Juan Pablo Sánchez

**Fecha:** 06/08/2015

El autor afirma que en la actualidad el término ‘competencia’ se ha convertido en una *palabra-saco*, que se usa para denotar un *enfoque* preocupado por la *pertinencia* de los objetos y procesos de la educación escolarizada; es decir, por la utilidad de los conocimientos curricularizados, y de los medios de enseñanza y aprendizaje en los escenarios escolares (p. 344). Justo por ser una palabra-saco, este significado general o rudimentario puede albergar múltiples matices semánticos, que delatan diversas posturas ideológicas en tensión. El autor identifica, inicialmente, dos posturas ideológicas:

- Detractores: para ellos, “el término competencia hace parte del discurso neoliberal y del modelo económico propio de la globalización” (p. 344).
- Reivindicadores: para ellos, el término competencia hace referencia a “un enfoque que propende por el sentido de lo que se aprende según sean los contextos socio-culturales de la escuela, buscando el vínculo del aprendizaje escolar y la vida” (p. 344).

Cabría preguntarse si estas dos posturas son opuestas o, más bien, no están hablando de lo mismo, pues la primera se refiere a las condiciones políticas y económicas del discurso de las competencias y la segunda, a un enfoque pedagógico para la educación escolarizada. En este sentido, también cabe la pregunta de si hay una conexión entre estos significados, aunque no tengan a la vista la misma referencia, en principio. Por ejemplo, si un enfoque pedagógico que propende por un vínculo entre el aprendizaje escolar y la vida se ajusta a un discurso neoliberal y un modelo económico de globalización.

Para aproximar una respuesta a lo anterior, quizás resulta útil la clasificación del autor en tres perspectivas, cada una de las cuales elabora matices distintos en torno a términos como “pertinente”, “útil”, “significativo”, “contexto” o “saber-hacer”. En el siguiente cuadro se sintetizan estas perspectivas:

Perspectiva	Descripción	Tipo de sujeto (¿quién es competente?)	Ejemplos (en Comp. Com.)
Academicista	<p>“La educación formal es el lugar para ‘adquirir’ las ‘competencias técnicas’ y las ‘capacidades analíticas’ que la sociedad invoca” (p. 345).</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Capacidad analítica: habilidad para resumir y trasponer las teorías que circulan en la academia, sin valorarlas u objetarlas</li> <li>- Competencias técnicas: uso mecánico de las teorías aprendidas</li> </ul> <p>“La escuela se atrinchera para defender su propio discurso y los estudiantes ‘disciplinados’ se acoplan a tal regulación” (p. 346).</p>	<p>“El individuo sabe reconocer los códigos de cada profesor y sabe actuar en congruencia con ellos para ir escalando la pirámide académica (p. 345).</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- El “buen estudiante”, el estudiante disciplinado: tiene un “buen rendimiento” y cumple con las relaciones contractuales de la escuela</li> </ul>	<p>Lo “significativo” o “pertinente” son los conocimientos y herramientas que le sirven al estudiante para desenvolverse con éxito en la vida académica:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- énfasis en construir resúmenes, reseñas, mapas conceptuales o estructuras textuales</li> <li>- énfasis en instrumentos e información para utilizar en otras materias o en la propia asignatura: por ejemplo, aprender a elaborar informes de laboratorio o hacer ejercicios aislados de aplicación de una herramienta (puntuación, técnicas de lectura, etc.)</li> </ul>
Operacionalista	<p>Entrenar habilidades para desenvolverse en el mundo laboral y garantizar un ingreso salarial, independientemente de un proyecto de vida y un proyecto político</p> <p>“Educar para producir y para consumir” (p. 346): la sociedad presiona a la educación para que acoja sus demandas</p>	<p>Sujetos diestros, eficaces, que sepan “trabajar en equipo” en aras de la producción de bienes con calidad</p> <p>Sujetos competitivos en el mercado laboral</p>	<p>Lo “significativo” o “pertinente” son las habilidades para el trabajo: énfasis en comunicación funcional, simulando contextos laborales: escritura de informes técnicos, cartas, correos, comunicación asertiva en equipos de trabajo, defensa de una propuesta en una junta de una empresa...</p>
Multidimensional (Hymes, Gardner, Bajtin)	<p>Educación para la vida que no es exclusivamente una formación para el trabajo, sino que tiene un horizonte político (p. 347):</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Saberes y acciones escolares logran conectarse con la afectividad</li> <li>- Saberes y acciones escolares logran conectarse con una actitud crítica frente al mundo de ahora</li> <li>- Supone romper con los compartimentos curriculares para apuntar hacia la transversalidad</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Construye conocimiento con un horizonte social y político</li> <li>- Se pregunta constantemente por el sentido de lo que está aprendiendo (metacognición, metaaprendizaje, metacrítica)</li> <li>- Sus búsquedas no se constriñen a los tiempos y espacios meramente escolares</li> </ul>	<p>Lo “significativo” o “pertinente” es lo que permite descubrir y comprender el conocimiento (cognitivo), desear y sentirse afectado (tímico), y hacer (pragmático) [p. 348]:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- “La pedagogía por proyectos constituye una estrategia potente para lograrlo” (p. 347)</li> <li>- “No se trata de repetir lo que literalmente los textos enuncian sino de saber cómo hacer para interpretar críticamente los discursos y producir otros a partir de estos” (p. 349)</li> </ul>

	- Supone articular los conocimientos especializados con la experiencia social y las memorias colectivas		
--	---	--	--

Uno de los aspectos más prominentes de la discusión sobre el significado del término ‘competencias’ es la relación que se establezca con la evaluación, especialmente en la educación superior. El autor señala que “no hay nada que garantice que el ‘buen rendimiento académico’ conduzca al desempeño impecable en la vida real del profesional” (p. 349). De hecho, las formas habituales e institucionalizadas de evaluar la competencia del futuro profesional (como el ECAES o Saber Pro), con exámenes de lápiz y papel, pueden caracterizar las competencias de los sujetos en situaciones de examen académico, pero no las competencias en el desempeño profesional real, por ejemplo, “la observación del modo como procede el futuro cirujano en una sala de operaciones, o el trabajo de campo del futuro antropólogo” (p. 350). De ahí que el juicio sobre la competencia profesional de un sujeto no pueda realizarse solo desde un contexto escolar; incluso, en ocasiones, algunos espacios hacen que el sujeto inhiba sus capacidades: “El sujeto puede ser competente (sabe cómo hacer) pero por diversas circunstancias decide no actuar; en este caso la competencia permanece en la potencialidad” (p. 351). Dado lo anterior, las competencias de los estudiantes solo pueden constatarse, *strictu sensu*, en el mundo de afuera de la escuela, que les demanda actuar de acuerdo con las circunstancias.

De acuerdo con la caracterización de los matices semánticos y el problema de la evaluación de las competencias, el autor asume una posición favorable hacia lo que llama un “enfoque crítico”, cuya pretensión es el cultivo de la “inteligencia libre”. Este cultivo solo es posible, según él, “si la escuela, más allá de los programas estandarizados, trabaja alrededor de problemas puntuales, lo que supone darle un lugar a los proyectos desde los que se indaga y explora para desplazar los programas canónicos” (p. 351). Por eso se inclina hacia una pedagogía por proyectos, en la que estudiantes y profesores plantean preguntas, exploran, conjeturan, proponen. En este tipo de pedagogía el maestro deja de ser el técnico que aplica lo que las instituciones demanden para jugar el rol de intelectual que propone y construye currículo en alianza con los demás miembros de la comunidad educativa. Desde esta perspectiva, el sujeto competente es aquel que “sabe hacer porque sabe leer el entorno (los contextos) y sabe leer los múltiples discursos que circulan, para tomar posición frente a ellos y actuar” (p. 352).